

Primer informe de entrevistas de la subred Naturaleza

Laura Calvelo, Andrea Marina D'Atri, Lucrecia Wagner, Carlos Pescader, Romina Mansilla, Dulcinea Duarte de Medeiros, Peter van Aert

Los informantes de las entrevistas fueron 46 personas que viven en Provincia de Buenos Aires (14 personas); Ciudad de Buenos Aires (7 personas); Córdoba (4 personas); Misiones (4 personas); La Rioja (3 personas); Salta (3 personas); Santa Fe (3 personas); La Pampa (2 personas); Río Negro (2 personas); Chaco (1 persona); Chubut (1 persona); Mendoza (1 persona); y Tierra del Fuego (1 persona). Las 14 personas residentes en la Provincia de Buenos Aires viven en La Plata (5); San Martín (3); Quilmes (3); Morón (2); y Las Flores (1).

La mayor parte de los informantes viven en entornos urbanos o periurbanos, algunos en grandes ciudades y otros en ciudades pequeñas. Sin embargo, se hacen presentes contextos de escasa infraestructura urbana en la Provincia de La Rioja y de Salta; o en áreas rurales de la Provincia de Misiones, donde se menciona la residencia en zona de chacras. Algunos lugares de la Provincia de Buenos Aires ofrecen entornos de asentamientos populares y condiciones de vida precarias.

La mitad de los testimonios fueron brindados por mujeres y la otra mitad por varones, con la presencia de sólo 2 jóvenes de diecisiete y dieciocho años, y mayoría de personas adultas entre veinte y treinta y nueve años de edad (22 personas); entre cuarenta y cincuenta y nueve años (11 personas); y entre sesenta y setenta y cuatro años (11 personas).

La situación laboral de los informantes es de una mayoría de 30 trabajadores ocupados, seguidos por 9 jubilados, con presencia de 5 personas inactivas (estudiantes o personas que ni trabajan ni buscan trabajo) y 2 desocupados.

Los trabajadores ocupados tienen inserción en una notable variedad de segmentos del mercado de trabajo: una bióloga, un sociólogo y traductor, un peón de mudanza, un médico, un ingeniero, y también docentes de música, de teatro, dibujantes, escritores de literatura fantástica, peluquera, técnico mecánico, comerciante, empleado municipal, artesanos, agentes de viajes, chacrera, feriante, trabajador de centro cultural barrial, albañil, plomero, electricista, niñera, empleada doméstica, locutor y periodista y vendedores.

El máximo nivel de instrucción de los informantes corresponde a una mayoría de secundario completo (16 personas) e incompleto (3 personas); terciario completo (9 personas) e incompleto (4 personas); universitario completo (4 personas) e incompleto (5 personas); y también se encuentran algunas personas con sólo nivel primario completo (4) e incompleto (1).

La mayoría de los entrevistados no tienen religión (14 personas) y 12 dicen ser religiosos sin especificar el nombre de su credo. Aparecen también 7

personas que indican ser católicas, 2 personas cristianas y 1 evangelista. Cuatro personas dijeron ser “espirituales” y seis no informaron su condición frente a la fe y la religión.

Todas las entrevistas fueron realizadas dentro del período de aislamiento y/o distanciamiento social dispuesto por las autoridades sanitarias para contener el contagio por COVID-19 entre 2020 y 2021, motivo por el cual en su mayoría fueron concretadas por videoconferencia y/o entrevistas telefónicas concertadas previamente. También se realizaron algunas en espacios abiertos. Todas contaron con el consentimiento informado de les entrevistades.

COVID y sus impactos en las formas de pensar sobre la naturaleza

Este bloque buscó conocer causas e impactos en las formas de pensar sobre la naturaleza a partir de la pandemia generada por el Covid-19. Asimismo, qué relaciones se establecen entre el virus, la naturaleza y la sociedad. Y si la persona identifica impactos concretos del virus, así como cambios en los modos de pensar sobre la naturaleza y su ambiente.

¿Qué es la naturaleza para las personas entrevistadas? Más de la mitad de les entrevistades (26/46) la asociaron a objetos concretos: lo verde, el parque, los árboles, animales, el jardín, la plaza, cerros, ríos, plantas, sol, océanos, selvas, etcétera. De los restantes, hubo respuestas divididas entre quienes definen la naturaleza como objetos no concretos ni observables, como lo “superior”, la “belleza”, lo “fluído”, la “perfección” y lo “maleable”, junto con quienes la vinculan con prácticas sociales diversas que estarían representando una visión utilitaria o de valor de uso sobre la naturaleza: mejorar el vínculo humano-naturaleza; hallar esparcimiento (“vacacionar”), realizar una huerta y la posibilidad de “crecer”, “respirar”, “relajarse”, “descontaminarse”.

Sobre las consecuencias del COVID-19 sobre las sociedades y la naturaleza, 18 entrevistades considera que la pandemia Covid-19 benefició a la naturaleza, al desplazar de sus ámbitos a la actividad humana y permitirle a aquella reconstituirse. Algunos testimonios mencionan que con la pandemia “cambió el planeta en sí, los animales podían ir adonde antes no podían porque había gente”.

Luego, hay un grupo mayoritario de entrevistados (23/46) cuyas representaciones sobre las consecuencias producidas por la pandemia son catastróficas, debido a que mencionan aspectos negativos para el ser humano, hablando de “guerras”, enfermedades alimentarias y mentales, “desaparición de una cultura y una época”, “hambre”, entre otros.

Una minoría de entrevistades (6) dice no haberse preguntado nada al respecto.

En cuanto a los aspectos de la naturaleza que fueron afectados por la aparición del COVID-19, sobresalen representaciones sobre la reconfiguración de la naturaleza al “cerrar fábricas y bajar la polución”; la mayor libertad de los animales, que comienzan a desplazarse por las ciudades; y una mención a que la ausencia de personas en ámbitos públicos hace proliferar la

fauna. Otras entrevistadas identifican transformaciones en el comportamiento humano.

Del total de las entrevistas, 17 no mencionan ningún aspecto afectado.

Respecto a los cambios de la naturaleza en los últimos años/décadas/siglos, a excepción de 7 entrevistadas que consideran que no hubo cambios (o no fueron consultadas sobre este tema), el resto de las entrevistadas asociaron la transformación de la naturaleza con factores de intervención del ser humano sobre ella, provocando: inundaciones, cambios en el clima, tala de bosques, incendios, lluvias inusuales, contaminación, erosión, daños por el uso masivo de la tecnología. Es decir que predomina una representación de un accionar depredador del hombre sobre la naturaleza, vinculado con procesos de “revolución industrial”, urbanización, desarrollo, progreso, calentamiento global y deforestación, según las propias enunciaciones de las entrevistadas.

Cómo cambiaron las relaciones con la naturaleza en contextos de pandemia

Sobre la relación de las personas con la naturaleza, y la afectación de esta relación debido a la pandemia y/o a las medidas adoptadas, la mayoría de las entrevistadas contestó que no fue afectada esta relación (23/42); mientras que 19 de 42 respondieron que sí. Dentro de las respuestas afirmativas, podemos distinguir tanto cambios vinculados principalmente a la incorporación de prácticas como hacer huertas, conectar más con la naturaleza, visitar parques y plazas (9 de 20); como negativos, como la imposibilidad de realizar actividades, como vacacionar, ir al parque, o no poder ir a la casa de campo. A continuación, citamos algunos fragmentos relacionados con estas respuestas:

“...No, a lo sumo una relación virtual de tratar de informarme, pero realmente por más que visitara lugares con poco impacto de los humanos nunca fui a un lugar realmente salvaje o natural...”

“Desmontan, desmonte, viste que está el desmonte del impenetrable, que le dicen. Yo fui un año, mi mamá vive en las Palmas, por ejemplo, en Resistencia, y al lado de la casa de ella había un monte, impenetrable que le decía, y después de tres años sacaron todo el monte, hicieron casas. Imaginate, yo me iba, entraba en el monte y comía ñancapirí...”

Respecto a la realización de nuevas actividades, o si algunas de ellas se dejaron de hacer debido a la pandemia, más de la mitad (22/40) contestó afirmativamente, siendo 17 de estas respuestas con una incorporación de actividad, como jardinería, huerta, paseos, mayor dedicación a la limpieza, recreación, incursión en soberanía alimentaria: mientras que 5 de 23 entrevistadas dejaron de realizar actividades, principalmente relacionadas a viajes, e incluso algunos manifestaron que dejaron de realizar actividades al aire libre. 18 de los 40 entrevistadas contestaron que no tuvieron cambios en

sus actividades respecto de la pandemia. A modo de ejemplo se muestran algunos fragmentos de las entrevistas:

“...creo que la pandemia desde ese lado nos hizo tener un buen frente digamos, un parate para decir ¿cómo estamos? qué es lo que dominamos y que no y que es lo único que nos va a salvar es el cuidado del medio ambiente”.

“...En mi caso el espacio que tenemos acá en la Biblioteca, que es un espacio amplio, que es un espacio verde, yo me ocupé de que fuera un espacio digno de estar, que se mantenga limpia, que tenga una huerta para consumir... acá estamos rodeados de basura en José León Suárez. Entonces, tratar de alejar la basura, de mi parte me fue favorable en el sentido de que le dediqué tiempo para que esta gente tenga un espacio de recreatividad, porque de lo contrario van a estar solo en su casa y en el patio”.

Relación con la naturaleza en postpandemia (individual y de la sociedad)

Respecto a si las personas han reflexionado sobre la relación que mantienen con la naturaleza, en un importante porcentaje (15/46) les entrevistades imaginan su relación con la naturaleza en la postpandemia recuperando las actividades al aire libre: yendo al río, a un parque o a una laguna. De ese porcentaje, una entrevistade pensó su futura relación con la naturaleza en términos de turismo interno.

Del total de les entrevistades, 8 imaginaron relaciones distintas con la naturaleza en contexto postpandémico. En las respuestas, sin embargo, se advierten modulaciones o diferencias en el modo en cómo se han imaginado esos cambios. A partir de la experiencia de conversaciones con sus hijos, dos entrevistades supusieron que el cambio vendría de la mano de las generaciones futuras, del aprendizaje y la toma de conciencia que están haciendo en su relación con el espacio físico.

“...Sí, lo imagino distinto, inclusive lo hablo con mis hijos, con sus amigos, que aprendan a vivir de la naturaleza”

Sólo 5/46 entrevistades imaginó el cambio de relaciones con la naturaleza a partir de modificar conductas de la vida cotidiana.

“...Si hay eh... buen clima y buen comportamiento del ser humano, va a haber una naturaleza espectacular y creo que en Argentina tenemos muy buen...muy buenos paisajes que no tendríamos que dejarlos perder...”

En este punto también se observa un abanico de hábitos: cuidado en el uso de vehículos o el consumo de carne, por ejemplo (1/5), estableciendo mayores prácticas de cuidado y respeto para con la naturaleza –sin especificar cuáles- (3/5), o volviéndose más higiénica (1/5).

De les 46 entrevistades, uno imaginó la necesidad de que se tomaran medidas de preservación de la naturaleza, pero pensando en los parques

nacionales, y otre planteó explotarla pero con “función docente” para promover su cuidado.

“Nosotros somos parte de la naturaleza. Y una parte de la naturaleza, digamos la que toma decisiones respecto a la naturaleza...”

En una importante cantidad (13/46) les entrevistades opinaron que su relación con la naturaleza no cambiará o no cambiará mucho cuando haya terminado la pandemia. En este aspecto hay variaciones en cuanto a las apreciaciones de les entrevistades. Un abanico de actitudes entre las que se ha podido identificar: mantener una relación respetuosa de la naturaleza que ya hacía le entrevistade respecto del cuidado de animales y plantas (4/13) a imaginar una continuidad de la explotación capitalista de los recursos como supuso une entrevistade (1/13), animarse a utilizar la naturaleza para vivir mejor como imaginó otre entrevistade (1/13) o aprender a cuidar la naturaleza como planteó otre (1/13). Otre entrevistado mencionó que el tipo de actividad laboral que actualmente se realiza aleja a la gente del contacto con la naturaleza, como de la familia.

Solo 2 de les 46 entrevistades no abordaron la respuesta, en tanto que unos pocos entrevistades (6/46) o no supieron qué responder o respondieron que no se imaginaron su relación con la naturaleza en postpandemia. Une entrevistade (1/6) supuso dos caminos diferentes: una mirada esperanzadora vinculada con la tecnología, y una desalentadora relacionada con la destrucción de la naturaleza que afectará con más fuerza a las personas más vulnerables, como ocurrió con el COVID.

Respecto a si habrá cambios en la futura relación de la sociedad con la naturaleza, un alto porcentaje de les entrevistades, la mayoría (24/46) estimó que sí. Sin embargo, en general esas respuestas no ahondan en el porqué de los cambios y si los mismos serán o no permanentes. En este grupo, la diversidad de contenidos es importante.

De todes de les entrevistades que preconizaron cambios, un grupo (7/24) los justificó en la toma de conciencia de la importancia de la relación sociedad-naturaleza y de los efectos que causa la acción humana: conciencia por la necesidad de cuidados e higiene (2/7), o conciencia del potencial que tiene la naturaleza (2/7).

“...Yo digo que sí, porque la gente es mucho más higiénica, usa muchas más cosas antibacteriales, está aprendiendo la manera de vivir limpio. Porque capaz en este barrio la gente estaba acostumbrada a tener una banda de basura en la esquina de la casa. Hoy ven esa basura, la juntan, la tiran, y usan lavandina. Como que hay otra conciencia sobre el espacio físico de cada uno”.

Otro grupo (6/24) entendió que el cambio futuro estará motivado en la valoración positiva que habrá sobre la naturaleza al haberse interrumpido el contacto con ella durante la pandemia: ir a los espacios verdes, sentir el aire en la cara.

Un bajo porcentaje de entrevistas (7/24) sugirió el cambio como una expresión de deseo, para modificar las actuales condiciones de vida, pero sin plantear en qué aspectos debería manifestarse ese cambio. Uno de esos casos (1/7) lo atribuyó a las generaciones futuras.

Sólo un entrevistado (1/24) argumentó que los cambios serán permanentes, aunque tampoco le atribuyó algún sentido específico a los cambios.

Una respuesta (1/46) planteó que la situación pandémica se dio por algo, como una situación que está instando a reordenar las cosas. Por otra parte, otro entrevistado (1/24) mencionó que durante la pandemia hubo un tiempo importante para reflexionar sobre cómo está planificado el sistema capitalista en general, al que estamos alimentando sin que nos devuelva nada.

Dos (2/46) entrevistados manifestaron que habrá cambios y que esos cambios serán negativos. En una de esas respuestas (1/2) el cambio para peor –con más dolores–, quedó justificado en el mensaje religioso: “*Dios lo dijo*”.

En tres ocasiones (3/46) las respuestas relativizan las posibilidades de cambios futuros, dependiendo de las conductas de las personas, porque los entrevistados atribuyen avances y retrocesos en el sentido de que algunos impulsan cambios, pero a otros no les interesa la relación con la naturaleza. O porque atribuyen cambios (1/3) sólo en quienes se vieron afectados directamente por la infección del covid.

“Si, capaz que la cambien...no sé si toda la sociedad, pero bueno, alguna parte de la sociedad seguramente va... va a cambiar. Y otras seguirán en el mismo camino...creo que una parte de la sociedad eh... está apuntando a eso, a que haya cambios para... para bueno... para que... cambios ambientales, o sea que... que existan grandes cambios para no empezar a perder cosas importantes. Y está la otra parte de la sociedad que le da lo mismo y por ahí no toma dimensiones de... de lo que... cuando realizan un acto es malo y... entonces como que es una lucha entre tratar de cambiar a un sector de la sociedad y que ese sector quiera cambiar. Me parece que... hay varias cosas que vienen cambiando y esto estaría bueno también que... que se pueda realizar”.

Por otra parte, otro grupo importante de entrevistados, cerca del 26% (12/46) piensa que la experiencia de la pandemia no motivará modificaciones en las relaciones sociedad–naturaleza.

Entre quienes piensan así, la mayoría (7/12) mencionó que todo seguirá igual, sin ampliar sus respuestas. El resto ensayó algún tipo de justificación: porque la gente está distraída en otras cosas, hay pobreza y falta de educación (1/12), o porque la naturaleza está en un segundo plano porque no es rentable (1/12), porque el mundo quiere enriquecerse y hasta colonizar otros planetas (1/12): “*Al mundo no le importa más que hacer plata. Sino liberarían las patentes de las vacunas, como te decía hoy y nos vacunamos todos. No les importa, están queriendo colonizar Marte porque acá ya no pueden hacer más mierda nada*”. Hay aquí una clara contradicción entre quien piensa que no

habrá cambios por el tipo de explotación que se hace de la naturaleza y quien piensa que la naturaleza no es valorada porque no es rentable y por tal motivo no se producirán cambios. Finalmente, algunos entrevistados (2/12) justificaron que no cambiará la forma de relacionarse con la naturaleza porque entienden que no variará la forma futura de vivir en las ciudades.

Del total de entrevistas, una puso de manifiesto que, durante la pandemia, la naturaleza tuvo un año de descanso, sin explicitar las razones de comentario.

En un porcentaje muy bajo (2/46) quien entrevistó no preguntó sobre esta cuestión y en un solo caso le entrevistado no entendió lo que se estaba preguntando y quien entrevistó no indagó sobre la cuestión.

Reflexión sobre los cambios en la manera de vincularse con la naturaleza e interés en el tema

Este bloque busca conocer si le entrevistado ha reflexionado sobre la necesidad de cambiar/sostener una manera de vincularse con la naturaleza, y si ha cambiado su interés por estas temáticas.

Respecto a si ha habido cambios en la manera de pensar y/o sentir de las personas sobre la naturaleza y los problemas ambientales, a raíz de la pandemia, de las 46 entrevistas, 10 no dan respuesta o le entrevistador/e no hizo la pregunta. Diecinueve (19/36) entrevistados contestaron que sí cambiaron su manera de pensar y/o sentir sobre la naturaleza. Entre las respuestas afirmativas, hay personas que destacan haber participado de ciertos reclamos e involucrarse en redes (por ejemplo, Facebook) para aprender e informarse. Entre los cambios que se destacan, está “un mayor cuidado”, por ejemplo, no desechando tantas cosas, o no cortar tantos árboles. Varias respuestas mencionan una mayor preocupación por la higiene, la adquisición de hábitos de cuidado urbano, manteniendo la limpieza (por ejemplo, cortar el pasto) para evitar enfermedades. El dengue es mencionado en tres respuestas como enfermedad a ser evitada con estos cuidados.

“Claro, inclusive no solamente cambió mi manera de pensar, sino también aportó a que otras personas se contagien de eso, que otro corte el pasto en su casa, porque no solo tenemos el covid, sino que entre el pasto y el agua tenemos el dengue. Y la gente está aprendiendo a convivir con estas enfermedades y respetando la higiene, capaz que en otro momento no lo hacían, pero al ver que hay personas que están muriendo por covid, responsabiliza mucho más a la gente en cuestiones de higiene.”

Otro grupo de respuestas expresa que la pandemia llevará a un mayor disfrute de la naturaleza, generando más ganas de salir y de viajar. Varias respuestas expresan un deseo de que la gente tome más conciencia sobre el cuidado de la naturaleza. En una de las respuestas se considera a la pandemia como “una advertencia”. Se espera que la sociedad medite sobre los daños que ha realizado a la naturaleza, que aumenten los reclamos por su cuidado y su valoración. Algunas personas proyectan cambios, como que la gente se

conectará más con lo verde. Una persona expresó que a raíz de la pandemia “quiere vivir en el campo”.

Dos respuestas tienen un carácter pesimista, destacando que “*el mundo va a ponerse peor*”, y que recibir información le llevó a pensar en todo lo que está pasando y resulta muy desesperanzador.

Uno de los cambios negativos que destaca un entrevistado tiene que ver con el aumento de desechos en los hospitales:

“Sí ha tenido una connotación mala que sé: nosotros en el hospital, por ejemplo, hemos empezado a usar, pero diez veces más guantes, diez veces más eh... los delantales descartables... Es un montón de cosas que antes usábamos menos. Se tira muchísima basura, muchísima. Eso sí, ha sido por ahí un poco que afecta al medio ambiente. Mucha más basura que antes.”

Un tercio de las respuestas (12/36) expresan que no registran cambios en las formas de pensar y sentir sobre la naturaleza. La mayor parte de estas respuestas negativas a la pregunta, se basan en que estas personas afirman tener previamente una conciencia ambiental, y ser “pro-ambientalistas”. Se destacan algunas respuestas pesimistas, como “*el hombre no se concientiza ni siquiera con la pandemia*”.

Seis personas afirman cambios, pero no se detecta que estén relacionados directamente con la pandemia, mencionando problemas como los agroquímicos, o el cambio del clima.

En cuanto a la relación entre la solución a la pandemia y el cambio/sostenimiento de una manera de vincularse con la naturaleza, hay 11 preguntas no respondidas o no realizadas por el entrevistador/a, restando un total de 35 respuestas para el análisis.

Más de la mitad (21/35) de quienes respondieron la pregunta afirman que hay una relación entre la solución a la pandemia y cambiar nuestra manera de vincularnos con la naturaleza.

“...lo único que nos puede salvar es el consenso, es ese consenso de estar todos de acuerdo en que, en que hay que cuidar a la madre, hay que cuidar a la naturaleza porque nos vamos a quedar sin casa en todo sentido”.

Algunas respuestas retoman la percepción de que la pandemia cambió la forma de ver a la naturaleza, llevando a cuidarla más, generando replanteos. Entre los cambios necesarios se menciona “amigarnos con la naturaleza” y también con “otros grupos, otras personas”, aumentando las redes de solidaridad.

La valoración de los espacios verdes, para recreación y para el cuidado, y de prácticas como salir a caminar o correr, son mencionadas entre los aspectos favorables para estos cambios.

Se destaca el énfasis en cambiar la forma de vincularse con la naturaleza, en nuestra forma de vida, y la necesidad de concientizarse sobre el cuidado de la naturaleza. *“...para solucionar la pandemia si, debemos cambiar el 80% por lo menos de la cabeza del ser humano, de todo”, “Si cambiamos nuestra forma de vida, el mundo sería diferente”.*

Algunas respuestas mencionan específicamente la necesidad de cambiar la relación con los animales (dejarlos en su hábitat, parar el tráfico, controlar el consumo de animales salvajes) y manejar mejor los recursos.

Una respuesta destaca la necesidad de cambios en la alimentación (por ejemplo, vegetarianismo) y dos enfatizan la importancia de distribuir a la población en el territorio: *“mientras más está concentrada la población es un problema, la densidad de población está relacionada con la velocidad de transmisión”.*

Una respuesta destaca que la solución no pasa por algo individual sino por decisiones que deben tomar los gobiernos:

“Yo lo que veo es que esta pandemia dejó en evidencia que la gente está destrozando la naturaleza. Y que digamos que el granito de arena que cada uno de manera individual puede hacer en su casa es irrelevante. Lo que sí es necesario que las personas que tienen poder de decisión, los gobiernos, tomen medidas sobre esas situaciones”.

Cuatro personas respondieron que no relacionan la solución de la pandemia con el cambio en las formas de vincularse con la naturaleza. Entre quienes se explayaron en su respuesta, se destacan algunas expresiones como:

“La solución está en manos de los grandes (grandes potencias)”, “la solución está en cuidarnos, no se vincula con la naturaleza”, “son dos pandemias, una la del covid y otra la del consumo insostenible de los recursos naturales”

Un cuarto de las respuestas son ambiguas o no responden concretamente la pregunta. Una de las personas entrevistadas mencionó:

“Probablemente sí, pero no sé. Creo que, como que nos creemos mucho más importante de lo que somos si respondiera que sí totalmente”.

Al indagar sobre la separación entre naturaleza y sociedad humana, es decir, si se considera que son cosas separadas o no, y si la pandemia cambió su idea sobre esta separación/relación, 7 preguntas no fueron realizadas, quedando un total de 39 respuestas para ser analizadas. De este total, dieciséis personas respondieron que sociedad y naturaleza no estaban separadas. En este grupo de respuestas se destacan aquellas que mencionan que naturaleza y sociedad “es algo todo unido”, “son lo mismo”, “van unidas, se complementan”. Se menciona a la sociedad humana como parte de la naturaleza.

“No se pueden separar, el trabajo del hombre puede dañar la naturaleza y la naturaleza puede dar al hombre de qué vivir. En esa relación el hombre debería asumir un papel de cuidador”.

En algunas respuestas se añaden comentarios que destacan que el ser humano necesita a la naturaleza *“para respirar”, “como un medio de escape”,* o que a medida que las sociedades se desarrollaron se desentendieron de la naturaleza.

“Yo creo que naturaleza no es solamente... por ahí me acoté mucho en la explicación antes, pero no es solamente árboles y plantas. Nosotros venimos de ahí. De ahí que no la cuidemos y la modifiquemos, es otra cosa”.

Más de un tercio de las respuestas (14/39) no explicitan si naturaleza y sociedad están separadas o no, pero enfatizan la relación y vinculación entre ambas. Destacan que *“naturaleza y sociedad van de la mano”,* que el ser humano tiene que estar conectado con la naturaleza, y que naturaleza y sociedad están estrechamente vinculadas.

“La ayuda social, las emociones, están vinculadas a la naturaleza, la naturaleza hizo que la gente se junte, por ejemplo, en una huerta. Naturaleza y sociedad van de la mano en esa mirada”.

Hay respuestas que hacen hincapié en nuestra responsabilidad de cuidar a la naturaleza, en la necesidad de concientizar sobre ello, y en la desatención por parte de la humanidad sobre esta relación, lo que se acompaña de una reflexión sobre la necesidad de tomar conciencia para *“incluirse en la naturaleza”.*

“El ser humano siempre tiene que estar conectado con la naturaleza, el problema es que se conecta mal, la usa mal, la agrede, pero siempre tiene que estar conectado, sí. Sí. Todos saben que no hay una buena conexión del hombre con la naturaleza, la usa y abusa”.

“A medida que las sociedades fueron desarrollándose en el transcurso de la historia, no se tuvo en cuenta preservar la naturaleza y ahora estamos en un punto en que, o se toman medidas serias como para proteger la naturaleza o no sé, va a ser muy feo vivir acá.”

También se observa en algunas respuestas una percepción de *“dependencia”:* *“Sin la naturaleza yo no viviría”.*

El resto de las personas (10/39) respondieron que sociedad y naturaleza son cosas separadas/diferentes. En este grupo de respuestas se presentan a la sociedad y a la naturaleza como *“cosas separadas” “cosas diferentes”* y en menor medida *“cosas separadas pero relacionadas”.* En algunas respuestas se menciona que la separación se nota en el cuidado que se hace de la naturaleza, destacando que *“hay que tratar de cambiar para seguir manteniéndola”, “Avanzamos sobre la naturaleza. La generación forjada en pandemia va a cambiar”.*

La separación de la humanidad es precisamente lo que, en algunas respuestas, define a la naturaleza:

“...mi idea de la naturaleza es justamente lo que está separado de la humanidad, porque justamente la humanidad, a pesar de ser seres que nacieron de la naturaleza, aprendimos a crear nuestras propias maneras artificiales, entonces nosotros no vivimos de una manera natural. En mi opinión nada en la sociedad humana es natural.”

En algunas respuestas se observa al ser humano como aquel que se separó de la naturaleza por sus acciones:

“Separadas porque nosotros estamos avanzando sobre la naturaleza, no le estábamos dando importancia a ese pedacito de pasto que tenés en la casa o ese arbolito, y yo creo que la naturaleza nos dio un quédate quieto, déjanos a nosotros. Yo creo que la naturaleza ya estaba pasando factura, ya nos estaba pasando factura con los cambios climáticos y demás”.

Una respuesta menciona que *“la naturaleza fue creada por Dios y está separada”*.